

ROBIN HOOD

Ricardo se fue de Cruzadas, a pillar botín y reliquias, pero a su regreso fue confinado en un castillo, lo que bien causó o al menos convino, a Juan, en su plaza de interino. Robin, un ricardista, presionado por serlo por los juanistas, se echó al monte de Sherwood, y reclutó sus soldados. No tenía como pagarles y su causa se la traía al paio, así que estableció una política de justicia social y redistribución de renta, por la que robaban a los ricos para repartir entre los pobres, y quedarse con un margen para seguir en sus puestos. Al Sheriff de Nottingham ni a los nobles amigos no robaban por tener guardias suficientes y alternativas de paso, pero sí evidenciaban, al extraer de la aplicación de su legalidad a los territorios del bosque. ¿Siguió robando a los ricos para repartir entre los pobres al ser restituido de sus cargos por Ricardo?

La renta de la clase media española se concentra en el salario, y el sueldo es una aproximación proporcional al valor añadido que ofrece el trabajo. Quien más aporta a los procesos económicos, más recibe. Quien mejor se ha formado, quien está más dispuesto al riesgo, quien tiene más suerte, quien más se esfuerza, quien más ha invertido en si mismo, recibe más que quien menos ha podido o querido hacerlo. En una sociedad que desee ser justa, habrá que compensar los excesos de suerte, y los defectos coyunturales de acceso a la educación, para que quien menos aporte sea porque no ha querido y no porque no haya podido. Más es confundir justicia con envidia.

La internalización de los derechos laborales y sanitarios en los procesos de transformación, en justicia social debe ser proporcional al salario, y en eso consisten o debieran consistir, las cuotas a la Seguridad Social (que no olvidemos representan del orden de un tercio del coste laboral). No así, sobre ellas, también por impuesto de la renta, pues aplicamos el mismo criterio para satisfacer a los que aportan poco valor añadido, tomando de los que han tenido éxito. Si deseamos una sociedad del conocimiento, de la igualdad de oportunidades, de la eficiencia, del valor añadido, mala opción es confundir redistribución de riqueza con renta salarial.

La riqueza contiene conceptos patrimoniales más allá del salario, que cotizan favorablemente respecto a este. De establecer la justicia social como repartir lo de los que tienen mejor salario a los que lo tienen peor, aplanamos el reconocimiento al valor añadido, a costa de promocionar la clase noble que no transita por Sherwood, cómodamente instalados en sus propiedades, fondos de inversión, Sicavs, Paraísos Fiscales, sociedades patrimoniales, plusvalías,... y así con la excusa de la justicia social, menguamos los impuestos de patrimonio, mantenemos el IBI a valores catastrales, capamos los rendimientos de activos al 18%, subvencionamos las herencias, etc...

Quien posee la palabra tiene el poder, Robin Hood es amo del bosque con arengas sobre la justicia y la igualdad, y el progreso ha sido secuestrado por una banda apostada tras los árboles, con la excusa de los votos de los que tenemos un pisito y preferimos pagar por nuestro salario que por nuestro activo, pendiente de caer sobre las rentas más altas para que paguen más que las rentas más bajas, librando a los que no necesitan pasar por el bosque para ejercer sus actividades económicas, de repartir su riqueza. Si eso es progresía, ¿qué haremos cuando Robin Hood ya no nos necesite?

La retórica se ha instalado en el eufemismo de que los impuestos indirectos no discriminan entre rentas bajas y altas, cuando las rentas bajas pueden comprar menos cosas que las rentas altas, y con esa excusa, confundimos ciudadanos con consumidores.

Así una hora laboral internaliza sus costes sociales y sanitarios, además de añadir una prima para compensar a los que no han querido o podido dar valor añadido, y sobre ello al ofrecer sus servicios en ambiente comercial, se le carga íntegro el mismo tipo de IVA que las cosas, cuando estas desgravan el repercutido. Una hora de mi mecánico cuesta lo que se lleva a su bolsillo más un 75% para SS, IRPF e IVA, en cambio la lámpara fundida fabricada en China que sustituye, cuesta lo que cobran por ella más un 18% menos el IVA repercutido, y que probablemente se ha generado en el extranjero explotando mano de obra barata. Con la coartada de Robin Hood financiamos cosas y activos con personas, cuando debiera ser al revés, y encima nos parapetamos tras el argumento de confundir justicia social con equiparación del poder adquisitivo.

El consumo no es la solución, sino el problema.

<http://www.bartolo.com.es> <http://www.ecoliberalismo.com>